

LITURGIA Y PIEDAD MARIANA
(1305-1431)
PIER GIORGIO M. DI DOMENICO, OSM

Después de la aprobación de 1304 los Siervos de María se difundieron con su identidad de cultores –como dice la *Legenda de origine (LO)* en referencia a los Siete- de *precipui amatores* de la Virgen María, ya considerada como la verdadera *fundatrix* de la Orden (LO 24 y 25). Los nuevos establecimientos¹, efectuados en las iglesias preexistentes o completamente nuevas en terreno donado o adquirido, o en iglesias construidas (como en Padua), son normalmente dedicadas a santa María y vinculados, como fiesta titular, a la Natividad de la Virgen (Bologna), a la Anunciación (Pistoia y Venecia) o ambas (Florenia). “*Hi qui Virginis laudibus diu noctuque insudant*”.

Mi atención se ha parado en algunos documentos que trazan la imagen, tal vez el ideal y sin embargo sugestiva, de una comunidad dedicada a la oración y a los actos de reverencia y obsequio hacia nuestra Señora. En Regio Emilia, el consejo general del pueblo decide el 24 de abril de 131, conceder a los Siervos 59 libras para el terreno en el cual se construirá la iglesia en la cual ellos puedan «pro ipsa civitate et populo diu noctuque [...] divinum officium exercere et beatam Mariam virginem exorare»² Oficio divino cotidiano (día y noche) y las reverencias a la Virgen: dos momentos o aspectos de la vida litúrgica y devota de los Siervos muy documentados por las *legendae* del Trecentos.

El 20 de junio de 1315, Burcardo, arzobispo de Magdeburgo, concediendo a los Siervos de María poder pedir limosna, confesar y predicar la palabra de Dios, declara: «Sicut gloriosa et intemerata virgo Maria obtinet prerogativam a Domino specialem, sic nimirum eius laudibus et obsequiis inherentes pro eius patrocinio credimus ab ipso specialius adiuvari, qui Ecclesiam suam sponsam pie propiciacionis et consuete miseracionis munere locupletat»³ Aún en ámbito alemán se recuerda la carta con la cual el obispo de Halberstadt, Alberto, el 8 de febrero de 1333 concede a los frailes de pedir limosna, predicar la palabra de Dios en las palzas y en la iglesia, escuchar las confesiones, motivando así dicha concesión: «Quia Virgo venustissima omnium virtutum floribus insignita meruit a Domino altius honorari, expedit ut hi qui eius laudibus diu noctuque, prout humana fragilitas permittit, insudant, a Christi fidelibus elemosinis adiuventur, quia nimirum quidquid Dei genitrici virgini Marie in servis suis impenditur, Filio suo procul dubio est exhibitum et impensum»⁴. Un ritmo de intensa oración, por tanto («diu noctuque [...] insudant»), y también un régimen de vida austera, como atestigua una acta de oblación del 4 de abril de 1218. Francisca (Cecca) de Filippuccio, de Montepulciano, antes mantelada de san Francisco, pasa al estado de conversa profesa entre los Siervos, con el parecer favorable de Tribaldo, canonista de Perugia: «dicitur quod tenet eius transitus et inter alias rationes adducitur quod ista Francisca transivit de laxiori vita mantellatarum ad arctiorem vitam fratrum Servorum sante Marie sub regula sancti Augustini»⁵.

La comunidad, que *diu noctuque* ora juntos, atestigua la centralidad de la liturgia en la vida de los Siervos. Las disposiciones de las *Constitutiones antiquae (CA)*, relativas a la

¹ Esos nuevos cenros son Rímini, Piacenza Génova, Venecia y Pauda; en Roma los Siervos llegan pro primera vez en 1331. Entre el 1308 y 1339 se añadirán en Alemania 7 nuevos conventos entre los cuales el de Erfut. Después de la disminución fuerte de 1348, causada por la grande peste, se abrirán las unfaciones de Como y Pavía (1350 y 1359), Praga (1359), Vacha en Alemania (1369), Roma (1369, en el antiguo título presbiteral de san Marcelo)..

² Archivo de Estado de Reggio Emilia, *Libro seu quaterno reformationum et provisionum dominorum capitanei ac defensorum populi civitatis Regii*, p. 77; citado en F.A. DAL PINO, *Una fondazione trecentesca dei Servi nella Verona degli Scaligeri: Santa Maria della Scala*, in IDEM, *Spazi e figure lungo la storia dei Servi di santa Maria (secoli XIII-XX)*, Roma 1997, p. 293 nota 4.

³ P.M. SOULIER, *Chartae monasterii Erfordiensis Servorum sanctae Mariae*, in *Monumenta OSM*, III, p. 136; *Fuentes histórico-espirituales*, I, p. 78.

⁴ Citado en DAL PINO, *Spazi e figure*, p. 145 nota 182.

⁵ R.M. TAUCCI, *Il convento di S. Maria di Montepulciano e i suoi ricordi*, «Studi Storici OSM», 2 (1934-1935), pp. 30-31

participación común y asidua la misa y a todos los demás oficios divinos, a veces son muy confirmadas por los capítulos generales. En Siena, en el capítulo del 1º de octubre de 1328, se establece que, por una causa legítima y bajo permiso de los superiores un fraile no pueda participar al coro, diga las horas «cum aliquo fratre sotio», y también a los enfermos «deputetur talis servitor qui cum eis dicat officium, vel eis audientibus, si infirmi ad dicendum fuerint impotentes». Y todavía insiste; «fratres singuli, maxime priores, lectores et predicatorum, eo potissime tempore quo lectoribus vel predicatoribus non incumbit officium lectionis vel predicationis, sequi chorum indefectibiliter teneantur», procediendo «tamquam contra inhutem» en relación de quien, aún sea correcto, siga a desertando el coro⁶. El oficio coral es una obligación aún para los estudiantes que se encuentran en París, como prescribe el capítulo general de 1350: «Per fratres autem una missa ad minus quotidie celebretur, ita quod quilibet celebret sua ebdomada; cui omnes fratres precipimus interesse; quos etiam volumus insimul horas canonicas quotidie legere in capella; et qui dicte misse et horis interesse neglexerint, tota illa die a loco solum panem recipiant»⁷ Un hermoso testimonio lo ofrece los frailes de Erfurt – estamos en el año 1400- los cuales, aún en grave estado de pobreza, siguen atendiendo devotamente a los divinos oficios, como lo comprueba la misma gente, que es invitada por el arzobispo de Maguncia, Juan, a ayudarlos con limosnas; las puertas de sus iglesias se quedarán abiertas aún en caso de entredicho, basta que no sea causado por frailes mismos.⁸

Es en la liturgia comunitaria que la devoción mariana de los Siervos encuentra su adecuada expresión. Las CA, en el primer capítulo *De reverentiis*, prescriben que cada Sábado y cada miércoles celebren «in conventu» la misa de Santa María; si un sacerdote no ha podido cantar la misa de santa María, después de haber celebrado la misa del día «legat missam de beata Maria», es decir las partes movibles de la misa de la Virgen, «et si missa conventualis est, non recedant fratres, sed ab omnibus audiat». Y más aún: «Quandocumque hore de Domina nostra secundum rubricam Romane Curie in magnis sollempnitatibus obmittuntur, tunc a fratribus binis vel ternis, prout eis magis aptum fuerit, cum devotione dicantur»,⁹ No una devoción privada, pues, una oración coral: el *servitium Dominae nostrae* comprometa la comunidad al mismo título de *Servitium Domini*. La devoción mariana de los Siervos adquiere su plena dimensión en el *servitium Domini*, que tien que llevar al orante a aquella conversión profunda que lo hace semejante a Cristo. Esto es claro en las *legendae* del trescientos: la piedad mariana desemboca en el culto divino auténtico, que no es puro rito litúrgico, sino transformación de la propia vida en la vida misma de Cristo.

Como modelo de este culto que transfigura la *Legenda de origine* presenta a Felipe Benicio, el verdadero siervo de santa María porque es el más que se asemeja a Cristo (cfr. LO 11). La visión de Cristo es la coronación de la vida de san Alejo, por el cual Cristo apareciéndosele en el momento de la muerte es «premium pro fideli servitio [...] ad Dominam suam Virginem Mariam» (LO 28). Francisco de Siena, una vez comprendida la voluntad de Dios que lo llamaba a no huir de los hombres, sino más bien a ayudarles en sus caminos difíciles, «religionem in qua sub obedientia, quae sacrificiis preferatur et victimis, ac propriis exutus sine proprio Christum pauperem et gloriosam Virginem liberius

⁶ P.M. SOULIER, *Constitutiones novae sive ordinationes factae in capitulis generalibus 1295-1473*, in *Monumenta OSM*, II, pp. 25-26.

⁷ *Ibidem*, p. 37.

⁸ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 50. La situación de pobreza permanece y rechaza el 1º de marzo de 1403 los oficiales de la propositura de San Severo en renovar la inviación a la generosidad hacia los Siervos, considerado «cómo sea importante su tarea de intercesión con Dios» (*ibidem*, p. 88).

⁹ P.M. SOULIER, *Constitutiones antiquae fratrum Servorum sanctae Mariae a s.Philippo Benitio anno circiter 1280 editae*, in *Monumenta OSM*, I, p. 29.

imitari, et in sue virginitatis ac puritatis flore Virgini Matri et Filio Virginis virgo ipse valeret acceptabilius famulari, ilico petiit».¹⁰ «*Ob reverentiam gloriose virginis Marie*».

Una liturgia mariana inaugura las nuevas fundaciones de los Siervos. En marzo de 1318 el obispo de Castello, Santiago Albertini, en honor de Dios y de la beata Virgen confirma el permiso para construir en Venecia un oratorio y cementerio en signo de reverencia hacia el nombre de ella y bajo el título de la «beata María virgen gloriosa»¹¹. Dos años antes los Siervos de Siena habían iniciado, en el barrio San Marcilian, una fundación con una *missa de sancta Maria*, celebrada el 26 de noviembre por fray Francisco de Siena, aunque era un viernes, mientras las CA prescriben dicha misa cada sábado (más solemne) y cada miércoles¹²

Conservamos el acta transcrito por el notario Benedicto, llamado Berto, de Nuccio de Florencia, en presencia de testigos (Graziadio del difunto Bono, Marco del Señor Nescimbene Rosso, Buono de Felipe, Bonaccorso del difunto Señor Bernardo, Feo de Tedaldo, Rosso del difunto Salvo, todos florentinos moradores en Venecia). El notario describe cuidadosamente en latín el desarrollo de la misa, de la cual damos aquí una traducción en español: Fray Francisco [...], revestido del amito, del alba, de la casulla, estola y manípulo blancos y listo al modo de un presbítero que quiere celebrar la misa, en presencia de los asistentes y con la asistencia de los frailes Hilario de Parma, Angelo Pero y Andrés Sozzo de Siena, en la celebración de la misa, [...], hecha la aspersion del agua bendita en los presentes y otros y sobre el dicho oratorio diciendo *Asperges me, Domine, yssopo et mundabor, lavabis me et super nivem dealbabor* y después *Miserere mei, Deus* etc., sobre un altar portátil (*altar viatico*) erigido en el dicho oratorio en presencia de mi Benedicto notario de los testigos y frailes mencionados y de otros y muchas mujeres, haciendo primero tocar una pequeña campana encendida las candelas, colocadas en el altar el agua y el vino, celebró la misa de santa María con voz sumisa, devotamente y solemnemente, iniciando a decir dos veces, de rodillas, esta antifona o introito, *Salve sancta parens ecc.*, e seis veces *Kyrie eleison* y tres veces *Christe eleyson*, y *Gloria in excelsis Deo* y después tres oraciones: la primera fue *Concede nos famulos tuos*, la otra del beato Pietro Alejandrino y la otra de la Cruz; después fray Angelo Pero de Siena, en la celebración de la misa, proclamó la epístola que inicia así *Lectio libri sapientie: «Ab initio et ante secula creata sum»* [Eccli 24, 14-25] y sucesivamente fray Francisco proclamó el evangelio que así inició *Sequentia sancti evangelij secundum Lucam: «Loquente Jeshu ad turbas»* etc. [Lc 8, 19-21], hizo la oferta a Dios de la hostia y vino, dijo el prefacio y, consagrada la hostia en el altar, elevó en lo alto con las propias manos el Cuerpo y el Cáliz de Cristo y después dijo el *Pater noster* y anunció la paz a todos los presentes, hombres y mujeres, e hizo la comunión del Cuerpo de Cristo, y cantado el *Agnus Dei* por los demás frailes dijo tres oraciones; al final dijo *Ite missa est* y todos los presentes con la mano derecha marcó en el nombre del Padre y de Hijo.

Todavía en el convento de Siena, reunido en capítulo (38 frailes) junto al prior provincial fray Clemente Neri, constituyó el 17 de enero de 1341 fray Nicolás Piero de Siena como su intermediario con el rey de Francia (Felipe VI) que «ob reverentiam

¹⁰ P.M. SOULIER, *Legenda b. Francisci de Senis Ordinis fratrum Servorum sanctae Mariae virginis*, n. 8, in *Monumenta OSM*, V, p. 25; *Fuentes histórico-espirituales*, I, p. 341.

¹¹ *Fuentes histórico-espirituales*, I, p. 81.

¹² Probablemente en torno a 1250 si adoptó la simple *missa de Beata* para los días sábados vacantes de fiestas o ferias dotadas de misa propia. Después de 1270 se añade la misa del miércoles siempre en el caso que aquel día estuviese libre de oras celebraciones. La misa mariana del miércoles esta en uso típico del siglo XIII, particularmente en las sociedades dedicadas a la Virgen, que en este día hacen ayuno en su honor. Poco después o aún contemporáneamente se ha solemniada la misa del sábado. Antes de 1295 se introdujo la *missa sicca de Beata* (es decir la lectura después al final de la misa del día, de las partes propias de la misa de la Virgen) como coronación de cada misa no celebrada en su honor.

omnipotentis Dei et beate Marie semper Virginis et beati Agostini, de novo costrui facere [volebat] in regno Francie quendam ecclesiam et quendam locum per fratres dicti Ordinis gubernandum»¹³

En esta expansión esta el peligro que la Orden busque una cierta seguridad material. El capítulo general de Pistoia (1º de mayo de 1356), bajo Vitale de Bolonia, emanó dos *constitutiones*: la primera dice que las iglesias de la Orden pueden ser fundadas no solo en honor de la Virgen sino también de otros santos *iuxta devotionem fundantium*; la segunda decreta que no tienen que buscarse y aceptarse solamente conventos e iglesias ricas y potentes, «ut corpora nostra in cibariis exquisitis splendide vivant», sino según la palabra del Apóstol, teniendo alimento y que cubrirse los frailes estén contentos y más bien «refectionem spiritualem querant». Ni tampoco se pueden aceptar conventos e iglesias ricas y potentes, sino no se rechacen aquellas «impotentes, spem in Domino et in gloriosa Virgine habentes»¹⁴. El servicio a la Virgen se vincula estrechamente a un estilo de vida evangélico, pobre y sencillo. Acogiendo los Siervos y ayudando a sus necesidades, las iglesias y cada persona realizan un acto de veneración hacia la Virgen misma. El 1º de septiembre de 1322 Matías, arzobispo de Maguncia, pidió al clero y a las Órdenes religiosas de la diócesis de acoger favorablemente a los Siervos de María del convento de Erfurt cuando se presenten a pedir limosna. «Deum in personis eorum et gloriosam Virginem Matrem eius cum devocione debita honorantes»¹⁵

Interesantes dos testimonios del prior general Andrés de Faenza (1374-1396)¹⁶; el primero (31 de mayo de 1374) hace partícipes de bienes espirituales de la Orden a todas las sociedades agregadas, respondiendo así a la devoción de dicha sociedad hacia la Orden; Devoción que en definitiva es dirigida a la gloriosa Virgen María *matri nostrae, gratiae fonti*,¹⁷ el segundo (31 de mayo de 1395) forma parte de estos bienes el noble Pietro de Anguillis de Ferrara, la esposa e hijos: su devoción hacia la Orden expresa la reverencia hacia nuestra Señora y junto con la reverencia hacia sus Siervos.¹⁸ Todavía «ob reverentiam gloriose virginis Marie matris Salvatoris» los señores de Verona Alberto II y Mastino II, sobrinos de Cangrande de la Scala, cierran la causa que ha contrapuesto los Menores y Siervos de María donando a éstos últimos el 23 de septiembre de 1329, un terreno en el barrio San Andrés.¹⁹

Así también santa María de los Siervos de Padua está fundada en 1392 por interés del señor mismo de Padua, Francisco el Joven de Carrara, junto con el obispo Hugo de

¹³ P.M. SOULIER, *De Collegio Parisiensi Ordinis Servorum sanctae Mariae*, in *Monumenta OSM*, I, p. 187; *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 92-93.

¹⁴ SOULIER, *Constitutiones novae*, pp. 45-46; *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 13.

¹⁵ SOULIER, *Chartae monasterii Erfordiensis*, p. 139. Cfr. documentos análogos de varios arzobispos de Maguncia: Gerlaco, del 15 septiembre 1355 *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 18) Adolfo, del 13 septiembre 1381, que cita a los Siervos de Erfurt, Ortoceli, en Nordhausen, Vacha, Mariengarten e Schornsheim (*ibidem*, p. 67); Corrado (27 octubre 1420), que cita Erfurt, Ortoceli e Vacha (*ibidem*, p. 112). Las intervenciones episcopales buscan también de calmar las reacciones en ese entonces muy negativas del clero en relación a los religiosos. En Erfurt, en diciembre de 1373, se presentó al papa Gregorio XI una súplica por parte de los rectores de las iglesias parroquiales en la cual refiere como los frailes de las Ordenes mendicantes, Predicadores, Menores, Ermitaños de san Agustín y Siervos de santa María, presentes en número exagerado en el mismo centro, van de dos en dos a las casas de los parroquianos induciéndolos a confesarse con ellos y los absuelven aún en los casos reservados, imponiéndoles por penitencia de ser sepultados en sus conventos, declaran que los parroquianos no están obligados a confesarse con los curas, atraen a la gente con el toque de campanas y órganos, predicán en lengua vulgar (cfr. *ibidem*, pp. 47-48).

¹⁶ Según Montagna, se debe a Andrés de Faenza el florecimiento no sólo de la vida religiosa conventual sino también de los grupos laicos existentes en las fraternidades principales, en Toscana, Umbría y demás lugres (D.M. MONTAGNA, *Un attestato di fra Andrea da Faenza a Compagnie mariane dei Servi (1374)*, «Studi Storici OSM», 28 [1978], pp. 345-346).

¹⁷ A.M. MORINI, *Opusculum magistri Nicolai Pistoensis*, in *De tertio ordine Servorum sanctae Mariae*, in *Monumenta OSM*, VII, p. 182; *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 28.

¹⁸ Cfr. *Annales OSM*, I, p. 358; *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 47.

¹⁹ DAL PINO, *Una fondazione trecentesca dei Servi*, p. 308.

Roberti, «por la reverencia que los dichos señores tienen a la Virgen gloriosa Madre de Dios señora nuestra santa María»²⁰

El 20 de octubre de 1420 Corrado, arzobispo de Maguncia, pidió a su diócesis acoger a los Siervos de María de Erfurt, Nordhausen y Vacha «in eis Christum Ihesum et eius gloriosam Matrem Mariam [...] cum reverentia et devocione debitis honorantes»²¹

Las fiestas principales de nuestra Señora

Solo en el seiscientos la Orden tiene una solemnidad mariana propia. Hasta todo el Quinientos las fiestas celebradas son aquellas de la Iglesia universal. Las CA enlistan la Natividad, la Anunciación, la Purificación y la Asunción. Estas cuatro fiestas son recordadas también en las bulas que los papas envían a cada comunidad; a ellas se añaden a veces las fiestas titulares locales.²²

En las fiestas de nuestra Señora se suspendía el ayuno, una praxis que estaba presente gran parte del año²³ y llegada a ser gravosa como parece indicar el capítulo general celebrado en Bolonia el 1º de mayo de 1320 que, entre las varias transgresiones introducidas en la Orden, cita la no observancia del ayuno el viernes «in aliquibus conventibus»²⁴. A propósito del ayuno ordena a los priores provinciales y conventuales y a aquellos que hagan las veces (vicarios) «ne super hoc mandato, quando fratres conventualiter ieiunent, tempore aliquo dispensare valeant vel presumant, nisi forsan tali die occurreret solempnitas Nativitatis Domini, Circumcisionis vel Epiphantie, seu aliqua festivitas Domine nostre»²⁵

a. La *Natividad* de la Virgen (8 de septiembre) tiene sin duda importancia respecto a las demás fiestas. Solo por ella las CA prescriben una octava que tiene la precedencia sobre todas las demás fiestas, excepto la de la Santa Cruz. La octava de la Natividad de María ha sido decretada por Inocencio IV en el concilio de Lyon el 17 de julio de 1245; cada día de la octava, como para la Asunción, se consideraba de rito doble sea en el breviario de la curia romana como en aquel de los Menores, excluía otra fiesta, incluso el domingo, exceptuando empero la Exaltación de la santa Cruz. Si la fiesta de la Natividad de María caía en viernes, se suspende el ayuno (CA, cap. VIII).

La Natividad es fiesta de un inicio. Para Giani el *diez natalitius* de la Virgen es también el *diez natalitius* de la Orden: en 1333, no obstante el entredicho que había afectado a Florencia, los Siervos obtuvieron del legado papal el privilegio de celebrar solemnemente la fiesta del 8 de septiembre «ob memoriam institutionis huius Ordinis»²⁶

En Bolonia la fiesta de la Natividad se celebraba solemnemente «solemniter celebratur»²⁷- frente a la imagen de la Virgen de Cimabue que, como se sabe, lleva los signos de una devoción popular muy intensa: frente a esta imagen se atestiguan *virtutes*, es decir milagros, prodigios.²⁸

²⁰ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 45.

²¹ SOULIER, *Chartae monasterii Erfordiensis*, pp. 179-180; *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 71.

²² Cfr. DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 102-107; SOULIER, *Chartae monasterii Erfordiensis*, pp. 170-171.

²³ Las CA, cap. VII, prevén un ciclo semanal (el viernes), uno anual unido a la preparación de Navidad, a partir de Todos los Santos, en cuaresma, en las cuatro *tempora*, en las cuatro vigilijs de santa María, de los Apóstoles y de San Juan Bautista, vigilijs prescritas por la iglesia.

²⁴ Las demás no observancias se refieren a la penitencia completa pedida para los 'apóstatas' (cfr. cap. XXIV de las CA), el cui dado de los enfermos (cfr. cap. X de las CA), la limosna *ad ianuam*.

²⁵ SOULIER, *Constitutiones novae*, p. 20; *Fuentes histórico-espirituales*, I, p. 162.

²⁶ *Annales OSM*, I, p. 269.

²⁷ Cfr. la solicitud de subsidio presentada al municipio por la comunidad de en Borgo San Petronio el 23 de agosto de 1287 (cfr. DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 356-357).

²⁸ Cfr. el testamento del sarto boloñés Juan de Francisco (8 de febrero de 1403), que deja una suma de dinero para el altar de santa María *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 53.

El 4 de septiembre de 1352 el municipio de Bolonia, con ocasión de la fiesta, da a los frailes de Strada Mayor una oferta de 10 liras boloñesas en honor de la beata María.²⁹ En 1400 los Señores del municipio de Florencia establecen una oferta al convento junto a una colación con tebano e higos.³⁰ En 1404, en la fiesta de la Natividad en Florencia, está presente Antonio de Siena, elegido prior de Monte Senario,³¹ que Giani llama «virum moribus et religione venerandum et solitariae vitae cupidum»³². La fiesta marca aquí verdaderamente el inicio de una renovada vida en el santo Monte.

En 1407 el municipio de Vicenza ordena que se haga cada año una solemne procesión en la iglesia de los Siervos (Santa María de la Misericordia), hacia poco construida, en el día de la Natividad «orando para el bueno y pacífico estado de la ciudad»³³, y establece en mayo de 1408, siempre para la fiesta de la Natividad, una contribución de «25 liras de las pequeñas por el erario de la ciudad».³⁴

El 1º de enero de 1418 el noble Fredo de *Miliciis* del barrio Parenzo de Padua ofrece a los frailes de Santa María de los Siervos un saco de trigo para la fiesta de santa María de septiembre.³⁵

b) *La fiesta de la Purificación* (2 de febrero) se celebraba en la Santísima Anunciación de Florencia, además que en la liturgia, también en el convento, como fiesta íntima de la comunidad.³⁶ En el registro de salida del convento veronés de los Siervos de Santa María de la Escala se anotan el 2 de febrero de 1375 algunos gatos para los trompetistas que tocaron para la fiesta de la Purificación.³⁷ El 2 de febrero de 1407, en Florencia se celebra «según la costumbre» la fiesta de la Purificación.³⁸

También en 1407, en Pavía, el colegio de los Legistas y Medici de la Universidad decreta participare solemnemente cada año a la fiesta del 2 de febrero en la iglesia de San Primo de los Siervos.³⁹

El municipio de Brescia, en 1433, decide devolver una oferta a favor de los Siervos que están reestructurando el convento de San Alejandro, a alabanza y honor de la beatísima Virgen. La oferta fue entregada el día de la Purificación con una solemne procesión.

Algún año después, en 1436, se concedió a los frailes construir una pequeña fuente dentro del monasterio, tomando de las aguas de las fuentes, y la concesión es motivada siempre por la reverencia hacia la Virgen a la cual los frailes continuamente sirven, además que por el compromiso con el cual viven su vida de consagrados y también por el hecho que, siendo frailes de la Observancia, no está bien que salgan del convento para procurarse el agua.⁴⁰

c. *La fiesta de la Anunciación* tiene obviamente un vínculo todo particular con la iglesia de la Santísima Anunciación de Florencia y con la gran devoción hacia la imagen

²⁹ *Ibidem*, pp. 11-12.

³⁰ *Ibidem*, p. 51.

³¹ *Ibidem*, p. 54.

³² *Annales OSM*, I, p. 369.

³³ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 58.

³⁴ *Ibidem*, p. 59.

³⁵ *Ibidem*, p. 68.

³⁶ Cfr. *Registro di entrata e uscita di Santa Maria di Cafaggio (REU) 1286-1290*. Trascrizione, commento, note e glossario a cura di E.M. Casalini, Firenze 1998, p. 161 nota 39.

³⁷ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 29.

³⁸ *Ibidem*, p. 58.

³⁹ *Ibidem*, p. 58.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 96.

de la Virgen,⁴¹ la cual leyenda de la pintura «per Angelorum manus», acaecida en 1252, aparece por primera vez en el *Dialogus* (1465 ca) de Pablo Attavanti. Una imagen de la Anunciación debía existir antes en Cafaggio en la segunda mitad del siglo XIII.

El *Registro de entradas y salidas* para algunos años 1286-1289 nos da algunas noticias sobre el desarrollo de la fiesta de «Santa María de marzo» (o «la fiesta de la Mujer de marzo»), que es anunciada en la ciudad por medio de un manifiesto público. Va el obispo, Andrés de Mozzi, con su casulla, celebra la misa y predica desde el púlpito en tomado en préstamo; el obispo y su familia comen después en el convento⁴².

En el Trecentos la popularidad de la devoción florentina hacia la imagen de la Anunciación crece mucho. Vencida por el difunto Tignoso (18 de agosto y 15 de diciembre de 1341) hace testamento en el cual pide ser sepultado en la iglesia de los Siervos en Florencia y deja una casa con la cual pensión los frailes hagan perpetuamente arder una o dos lámparas en la imagen de la Virgen⁴³. El 17 de agosto de 1361 Inocencio VI, reconociendo la gran devoción que lleva a las multitudes de fieles a la capilla de la Anunciación en la iglesia de los Siervos en Florencia, deseando que ella sea todavía más asistida por los dones de gracias celestiales que pueden alcanzar, concede una indulgencia de un año y cuarenta días a los que, arrepentidos y confesados, visitarán la capilla en las fiestas del Señor en las cuatro fiestas principales de la Virgen y en las de san Zenobio y Todos los santos.⁴⁴ Análoga concesión se hará el 11 de agosto de 1370 por Urbano V⁴⁵. En julio de 1384 se harán trabajos en las capillas cercanas al altar de la Anunciación para sostener los ex votos⁴⁶.

Según una noticia dada por Giani, Martín V, terminado el concilio de Constanza, antes de dirigirse a Roma, pernocta en Florencia desde febrero de 1419 hasta septiembre de 1420; en este tiempo, «frequenter ad [Annunciatae] Altare [...] sacra facere consuevit», declarando ausente solo este altar, según Attavanti, de eventuales entredichos que habrían podido afectar a Florencia. Concedió además de viva voz que se podía celebrar de manera continuada en el altar de la Anunciación desde una hora antes del alba hasta una hora después del mediodía.⁴⁷

El 2 de marzo de 1431 la República de Florencia decreta que los priores y ancianos, al terminar su magistratura, vayan a la iglesia de la Anunciación para escuchar la misa, ofrecer dones de agradecimiento y recomendar a la misma República a la Reina del cielo⁴⁸.

⁴¹ P.M. SOULIER, *De antiquitate imaginis sanctissimae Annuntiatae in Ecclesia Servorum sanctae Mariae Florentiae*, in *Monumenta OSM*, X, pp. 7-81, con una introducción, las opiniones de los autores que no admite el origen milagroso de la imagen, una serie de documentos y una lista bibliográfica.

⁴² *Registro di entrata e uscita*, p. 246.

⁴³ *Fuentes histórico-espirituales*, I, pp. 91-92.

⁴⁴ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 18.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 25.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 41. En 1407 se inicia a registrar toda oferta, anotando el día, mes y año de cada una (*ibidem*, p. 58). Con ojo crítico y destacado el escritor florentino Franco Sacchetti (1330 ca. 1400ca) juzga los excesos y la volubilidad de la devoción popular: “Y la gente grande y nueva abandona las cosas viejas y trae a la nuevas. Cuantos cambios han sido en mi ciudad aún en la figura de Nuestra Señora! Hubo un tiempo que en Santa María de cingoli cada correa; después se iba a Santa María de la Selva; después una amplia la fama de Santa María en Pruneta, después en Fiesole en Santa María Primerana; ” y después a Nuestra Señora del Huerto San Miguel. Después se abandonaron todas, y en la Anunciación de los Siervos toda persona ha ido con gran afluencia, a la cual o por un modo u otro han se han colgado tantas imágenes, que si en los muros no se hubieran encadenados, el peligro era que con el techo junto caerían a tierra. Ahora al final y con una pequeña capillita que se llama Santa María de las Gracias, en el ponte Rubaconte, hecha semejantemente al sepulcro de Cristo, todos los pueblos son atraídos» (citato in SOULIER, *De antiquitate imaginis*, p. 69).

⁴⁷ *Annales OSM*, I, p. 395. Cfr. también *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 69.

⁴⁸ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 93.

A la Santísima Anunciación está dedicado el primer convento de Urbino, el de fuera de la ciudad, fundado por iniciativa de Clara hija de la difunta Paula y viuda de Estéfano Cicoli Sardi (1389), y recibido por el prior general Andrés de Faenza⁴⁹. En Faenza, en los inicios del Cuatrocientos, los Estatutos del municipio prescriben que cada año, para la fiesta de la Anunciación, de mañana, tocada la campana gruesa del municipio como para el consejo general, el podestá y su vicario, con los ancianos presentes de turno, precedidos por los tocadores de Trompeta, partiendo desde el palacio del pueblo con dos dobles cada uno al menos de cuatro libras, se deberán dirigir al lugar de Santa María de los frailes Siervos acompañados por las corporaciones de las artes, también ellos con dos dobles de cera cada una de tres libras de peso⁵⁰.

Entre los años 1413-1432 algunas notas de gastos atestiguan la existencia en Pistoia de una dramatización de la Anunciación, dirigida a reforzar la devoción a la Virgen María y a suscitar en el pueblo sentimientos de contrición⁵¹. En los años 1415-1420 y 1422 (mes de marzo) los libros de administración del convento de Pistoia registran los gastos de 50/60 invitados. Se come higos, nueces, especias, miel 'malatasca', naranjas, pecado pequeño y grueso, atún, leche de almendras, vino blanco (se come parcamente, es tiempo de cuaresma)⁵². De las notas de gastos se puede argüir un progresivo enriquecimiento de la acción escénica⁵³, que reconstruye en sus líneas esenciales de la análoga sagrada representación a la Santísima Anunciación de Florencia y describe en el *itinerario* del obispo ruso ortodoxo Abraham de Souzdal, que acompañaba en Italia al metropolitano Isidoro para participar al concilio de Florencia. Una novedad de la representación de Pistoia, respecto a la florentina, es la presencia del Niño: en abril de 1429, en efecto se pagan dos gruesos de plata, pares a 11 soldos, «al hijito de Bochi pintor por un Niño que él recortó, el cual había aplanado para la fiesta de la Anunciación»⁵⁴. Por lo tanto en Pistoia, además del anuncio, se representaba el nacimiento de Cristo. El 15 de marzo de 1457 el obispo de Pistoia Donato Medici prohibió la continuación de espectáculos de este tipo, que a su parecer «potius ad pompam quam ad laudem Dei fiunt»⁵⁵.

d) Para la fiesta de la *Asunción*, se conceden indulgencias a quien visita las iglesias de los Siervos⁵⁶. En el Capítulo general de 1404 el prior general hace partícipe de bienes espirituales de la Orden a Pietro Bartolomei como signo de reconocimiento por la construcción efectuada de una capilla dedicada a la Asunción en la parte derecha de la iglesia de Santa María de los Siervos en Florencia⁵⁷. En Ferrara, en la iglesia de los Siervos, Constanza de Este hace construir, en 1408, un altar dedicado a la Asunción⁵⁸. A estas cuatro fiestas se añaden también la de la Concepción⁵⁹ - hay una indulgencia a quien visite la iglesia de los Siervos de Treviso en tal ocasión (4 de noviembre de 1349)⁶⁰ -

⁴⁹ *Ibidem*, p. 43.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 52. También para la fiesta de la Asunción se realizaba una análoga ceremonia.

⁵¹ *Ibidem*, p. 65.

⁵² Estas comidas eran con ocasión de las demás festividades religiosas anuales: Navidad, Epifanía, Pascua, la Asunción de María y su Natividad. Cfr. L. GAI, *La sacra rappresentazione dell'Annunziata nella chiesa dei Servi di Pistoia durante la prima metà del Quattrocento*, «Studi Storici OSM», 45 (1995), p. 119.

⁵³ *Ibidem*, pp. 120-121.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 120. El «figliuolo di Bochi dipintore» es el pintor pistoyese Bartolomeo de Andrea di Bochi.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 140.

⁵⁶ Cfr. *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 9, (iglesia de Treviso), 43 (iglesia de Erfurt).

⁵⁷ *Ibidem*, p. 54.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 60.

⁵⁹ En relación a la Inmaculada los Siervos están en línea con los Menores (cfr. *ibidem*, pp. 187, 279). El *Quaresimale de Floribus Sapientiae* (mitad s. XV) de Ambrosio Spiera contiene una homilía sobre la Inmaculada (en parte traducida *ibidem*, pp. 569-572).

y de la visitación, por la cual se recuerda en el capítulo general de Florencia de 1380, bajo el prior general Andrés de Faenza, donde se decide la adopción del oficio oficial de la visitación, bajo solicitud del papa urbano VI para la solución del Cisma.⁶¹ Anteriormente Andrés había establecido que se hicieran oraciones privadas en toda la Orden con esta intención. El oficio había sido compuesto por el cardenal inglés Adam Eston⁶². Giani dice que también nuestros padres, en las vísperas de la misma fiesta, cantaban el himno: *O Christi Mater coelica / Fons vivus fluens gratia / Lux pellens cuncta schismata, / Maria Deo proxima. Santa Maria in sabato.*

El sábado es día dedicado a la Virgen: día festivo pero también caracterizado por una cierta sobriedad. En el capítulo general de Viterbo (1º de mayo de 1307) se establece que «in die sabbati, ob reverentiam Domine nostre, non condiatur cremio⁶³ aliqua comestio in conventu».

El sábado era solemnizado también con la predicación, llegando a ser en los siglos XIV y XV uno de los sectores en el cual se explaya la actividad apostólica de los Siervos⁶⁴. En el capítulo general de Génova (16 de junio de 1362) se dan instrucciones precisas e este respecto: «nullus frater nostri ordinis publice coram populo predicet verbum Dei, nisi in gramatica sit sufficienter instructus, et per capitulum provinciale sue provincie pro predicatore sit in aliquo conventu constitutus, deputatus et ordinatus»⁶⁵ Quien vaya en contra de esta disposición será privado para siempre de voz activa y pasiva. Algún año antes, en el capítulo general de Parma celebrado el 12 de mayo de 1353 bajo fray Vitale de Bolonia, se emanan *Constitutiones* relativas al Estudio de París, en el cual se precisan las tareas y los honorarios de los docentes de sagrada teología, además a la enseñanza que les compromete cada año por seis meses seguidos, «in diebus solempnibus et aliis, si fuerit oportunum, a priore requisiti, verbum divinum populo debeant nuntiare»⁶⁶

Un primer testimonio relativo a la predicación del sábado es de 1381. Adolfo, arzobispo de Maguncia, recomienda a los abades, párroco y rectores de monasterios e iglesias de acoger favorablemente a los Siervos de María de Erfurt, Ortoceli en

Pero antes de Spiera han escrito a favor del dogma Lorenzo de Bolonia llamado Opimo (m. hacia la el final del 1300), Pietro Nicolai de Roma (m. 1427) y, después de Spiera, Cesar, dopo lo Spiera, Cesare Contughi, Paolo Attavanti, Gasparino Borro, Marcello Filosseno.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 22.

⁶¹ El capítulo manifestó un importante interés por la liturgia: fija la obligación para las Iglesias de la Orden de tener los órganos para el culto divino (Andrés da el ejemplo haciendo construir el órgano para la iglesia de la Santísima Anunciación de Florencia, con un gasto de 100 florines, confiando el cui dado y el sonido a los frailes florentinos Estéfano Benincasa y Andrés de Juan [*Annales OSM*, I, p. 338]), estableció la reescritura de las gestas de san Felipe recogidas en pasado por Pietro de Todí (la *Legenda de origine?* En 1375 en Florencia se registran gastos para escribir el *Quaderno del principio dell'Ordine*) y la composición de su oficio para aumentar la devoción del santo en el pueblo..

⁶² Encarcelado por orden de Urbano VI el 11 de enero de 1385, escapado a la pena capital por las muchas intervenciones del rey de Inglaterra, fue reintegrado por Bonifacio IX y murió el 15 de agosto de 1398.

⁶³ *Cremium*: tocino cocido en el santén.

⁶⁴ La sección «Fuentes de archivo» del segundo volumen de las *Fuentes histórico-espirituales* recoge varios testimonios relativos a la actividad oratoria de los Siervos en este periodo. Pierpaolo, obispo de Treviso, exhorta (4 de junio de 1349) prepósitos, arciprestes, pievanos, priores y ministros de la ciudad de Treviso a acoger con benevolencia a los Siervos y a permitirles predicar (*Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 9). El 13 de junio de 1357 el legado de la Sede apostólica Egidio Albornoz invita al obispo de Rímini y fray Vitale de Bolonia, prior general de los Siervos, a predicar en las iglesias o lugares públicos la cruzada contra la herejía de Francisco Ordelaffi y sus seguidores, concediendo también la facultad de absolver a los que quieran regresar a la ortodoxia (p. 14). Tal tarea es renovada el 16 de febrero de 1359 por Androino, abad cluniacense y legado pontificio (p. 15). Fray Vitale disponía en su biblioteca varias colecciones de sermones (p. 22). En 1368 el abad de Fulda, de acuerdo con el párroco de Vacha, concede a los Siervos de Mariengarten tener en una iglesia predicaciones matutinas en determinados días (p. 24). Con ocasión del jubileo proclamado por Urbano VI en 1390, fray Anonio de Puccio Michelotti de Perusa predica el «verbum Crucis» en la provincia de Masa Trebaria, y fray Leonardo de angelo de citta' de la Pieve en el patriarcato de Aquilea (pp. 44-45). Al final del Trescientos y Cuatrocientos diez Siervos de María predicaban en san Petronio en Bolonia (p. 46). En Constancia, durante el concilio resolutorio del Cisma, además de Alberto Boncristiani, predica en 1418 fray Juan de Sajonia para la fiesta de la Natividad de María (p. 65).

⁶⁵ SOULIER, *Constitutiones novae*, p. 46.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 45.

Nordhause, Vacha, Mariengarten y Schornsheim cuando pidan limosna de los fieles. Ellos atienden a obras de hospitalidad y caridad y muestran con la vida y palabra al pueblo cristiano el camino de la verdad; en ellos se honran a Dios y su Gloriosa Madre. El mismo Adolfo concede a los Siervos, en territorios de la propia diócesis, predicar, confesar y además, «ad singularem devocionem ac reverentiam» de los frailes hacia Dios y la gloriosa virgen María, de predicar cada sábado en alabanza de Dios y de su Madre bendita⁶⁷.

En el Capítulo general de Ferrara (1392) bajo fray Andrés de Faenza –refiere Giani- se establecía que «cada sábado de todo el año se tuviera la predicación en la noche en las iglesias de nuestra Orden. Dicha loable costumbre se ha desarrollado tanto que dura hasta nuestra época, especialmente en aquellas iglesias donde hubiera actividades *studentium gymnasia*, y de aquí ha venido que cuantos habían terminado sus estudios menores, de inmediato eran constituidos lectores (como decían) bíblicos para la explicación pública de la Escritura según el método parisino, como en el convento florentino después del capítulo de Ferrara los primeros, que se dice hayan ejercido el loable encargo de la homilía vespertina o de la lección, en el mes de junio, han sido fray Antonio Conca de Perusa y fray Antonio de Citta de la Pieve, que en aquel gimnasio entonces estudiaba las (sagradas) letras. En efecto, porque los estudiantes de los cursos inferiores pudieron ejercitarse en el estudio de las sagradas letras, los padres pensaron de subdividir entre los estudiantes las tareas de predicación, como también en nuestros tiempos se hace en Bolonia, donde se dan tales tareas a los estudiantes del curso inferior para la predicación vespertina del sábado, y a los estudiantes del curso superior y bachillerato para los días de fiesta»⁶⁸. El decreto de Andrés de Faenza fue confirmado en el capítulo general de Treviso (1399) bajo Juan Saragozza de Bolonia⁶⁹.

El sábado de honra a la virgen cantando sus *laudes*, que se desarrollan gradualmente hacia la más sencilla forma de letanías⁷⁰. Un interesante testimonio de esta evolución es la lauda *Ave imperatriz del Cielo* del código Rustici⁷¹, compuesta para el santuario de la Santísima Anunciación de Florencia en la primera mitad del Cuatrocientos⁷². Pero formas de letanías tuvieron que ser muy difundidas en el Trecentos; tenemos algunos rastros en la concesión de indulgencia con fecha del 3 de julio de 1363 de Urbano V a cuantos visitarán la iglesia de Pistoia para las fiestas del Señor y de la Beata María Virgen (además para la natividad de san Juan Bautista, las fiestas de los santos Pedro y Pablo, de la dedicación de la Iglesia y de Todos los Santos). La indulgencia es de fecha considerable por los excelsos méritos de la Reina del cielo, gloriosa Madre de Dios, estrella de la mañana, madre de misericordia y gracia, amiga de la piedad y consoladora del género humano⁷³.

Una letanía de sugestivos títulos marianos recorre también en una indulgencia concedida por el obispo de Bolonia, Bartolomeo Raimondi, a la *Societas nigra* de bolonia (1400): «Dum precelsa meritorum insignia quibus regina cellorum virgo Dei genetrix gloriosa, sedibus prelata sidereis, quasi stella matutina prerrutilat, devote considerationis indagine meditatur; dum et infra pectoris archana revolvimus quod ipsa utpote mater

⁶⁷ IDEM, *Chartae monasterii Erfordiensis*, pp. 167-168; *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 38.

⁶⁸ *Annales OSM*, I, p. 353

⁶⁹ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 49.

⁷⁰ G.M. BESUTTI, *Pietà e dottrina mariana nell'Ordine dei Servi di Maria nei secoli XV e XVI*, Roma 1984, pp. 60-65.

⁷¹ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 260-261

⁷² En la Anunciación de Florencia, primera tarea de los maestros de capilla (llamados no raramente por Flandes) era el de enseñar las *Laudes Virginis*. El trompetista del municipio iba cada sábado a acompañar aquellas melodías (cfr. R.M. TAUCCI, *Un santuario e la sua città: la SS. Annunziata di Firenze*, Firenze 1976).

⁷³ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 20.

misericordie, mater gratie, pietatis amica, humani generis consolatrix, pro salute fidelium qui delictorum onere pregravantur sedula exortatrix et pervigil ad regem quem genuit intercedit, dignum quin potius debitum arbitramur ut vos et societatem vestram in eiusdem beate Virginis honorem inchoatam, gratiosis remissionum prosequamur impendiis et indulgentiarum honoribus decoremus»⁷⁴

Las fiesta de san José, santa Ana, san Agustín

Unida al culto de la virgen y al devoción de la Orden a san José. En el Capítulo general de Orvieto (1º de mayo de 1324) se precisa: «Circa capitulum *De officio ecclesie* [delle CA], approbante universali capitulo, ad beatissimi Ioseph, sponsi Domine nostre Virginis gloriose, preconia extollenda et patrocinia imploranda, additum fuit quod de beatissimo Ioseph quartodecimo kalendas aprilis in singulis conventibus nostri ordinis festum dupliciter celebretur»⁷⁵. La fiesta de san José se encuentra prescrita también en el libro coral G del convento de santa María de los Siervos de Bolonia, contemporáneos al capítulo de Orvieto. Sin embargo para el Trescientos no encontramos un oficio específico de san José. Ya en septiembre de 1301 habían recibido la iglesia de Bolonia de San José (erigida en 1129, según la fecha convencional) en el barrio Galliera, la primera iglesia que se conozca dedicada en Occidental esposo de la Virgen; aquí se celebraron los capítulos generales de 1329 y 1337. Los Siervos permanecieron hasta 1566, cuando por orden de Pío V tuvieron que cambiar con el monasterio de las monjas dominicas de Santa María Magdalena (fuera de la puerta Saragozza), donde trasladaron también el antiguo *titulus*⁷⁶. En 1331 los Siervos llegaron a Roma y tomaron la iglesia de San Eusterio⁷⁷, donde san José era venerado con cierta solemnidad⁷⁸.

La devoción que los Siervos cultivan para santa Ana la encontramos con una anticipación muy larga respecto a Occidente cristiano, en el cual el culto a la madre de la Virgen se confirma en época muy tardía. A Santa Ana se le dedica la iglesia de Montepulciano⁷⁹. Indulgencias fueron concedidas a quien visitara las iglesias de los Siervos con ocasión de la fiesta de santa Anata⁸⁰.

⁷⁴ P.M. BRANCHESI, *La Societas nigra e la Madonna col Bambino e angeli di Cimabue nella chiesa dei Servi in Bologna l'anno 1400*, «Studi Storici OSM», 31 (1981), p. 19.

⁷⁵ SOULIER, *Constitutiones novae*, p. 22; *Fuentes histórico-espirituales*, I, p. 163. Los Siervos son los primeros en adoptar la fiesta de san José, seguidos solo en 1399 de los Menores (cap. general de Asís) Cfr. P.M. BRANCHESI, *L'Ordine dei Servi di santa Maria e il culto mariano (secoli XIII-XV)*, in *Gli studi di mariologia medievale. Bilancio storiografico* (Atti del I Convegno Mariologico della Fondazione Ezio Franceschini, Parma 7-8 novembre 1997), Firenze 2001, pp. 128-129.

⁷⁶ *San Giuseppe nei primi quindici secoli della Chiesa*. Atti del primo simposio internazionale (Roma 29 novembre-6 dicembre 1970), recensione di D.M. Montagna, «Studi Storici OSM», 24 (1974), pp. 315-317.

⁷⁷ A.M. VICENTINI, *I Servi di Maria nei documenti e codici veneziani*, I, Trevisio 1922, p. 392.

⁷⁸ A.M. ROSSI, *Il culto di san Giuseppe a Roma e un disegno sconosciuto di Perin del Vaga*, «Studi Storici OSM», 18 (1968), pp. 253-254. En san Euterio los Siervos permanecieron hasta 1368, cuando pasaron a la iglesia de san Marcelo.

⁷⁹ Carta del 25 de febrero de 1287 con la cual Honorio IV recibe bajo la protección de la Sede apostólica el convento de Montepulciano (cfr. DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 59-60).

⁸⁰ Carta del 8 de septiembre de 1295 con la cual nueve obispos conceden indulgencia a los fieles que asistan a la iglesia del convento de Borgo Sansepulcro en las fiestas y octavas de Navidad, Resurrección y Ascensión, en las de la Virgen, de los santos Andrés y Ana y de Todos los sanos y toda la cuaresma (cfr. *ibidem*, pp. 172-173). Leonardo, obispo de Orvieto, el 12 de marzo de 1299 concede indulgencia a los fieles que visiten la Iglesia de los Siervos de Orvieto en las fiestas y octavas de santa María, santa Ana y san Agustín (cfr. *ibidem*, p. 184). El cardenal Nicolás de Prato, legado de la Sede apostólica, concede el 11 de abril de 1304 una indulgencia por cien días a los que visitarán la iglesia de Santa María de Florencia en las fiestas y octavas de la Virgen, santa Ana y santos Biagio y Martín (cfr. *ibidem*, pp. 193-194). En Florencia tendría que haber un altar dedicado a santa Ana: cfr. *Ricordanze*, f. VIIIr/21-23, que reporta un préstamo de dos florines hecho por un fraile «causa faciendi craticulas pro altare sancte Anne». El mismo cardenal concede una análoga indulgencia el 26 de abril de 1304 a cuantos visitarán la iglesia del convento de los Siervos en Cita' de Castello en las fiestas y octavas de la Virgen, san Agustín, santa Inés y Santa Ana (cfr. DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, p. 194).

Las CA prescribían el oficio doble en su fiesta no como obligación para todos los conventos, sino solo allá donde hubiese una iglesia o una altar a ella dedicados. Las Constituciones de 1503, eliminando esta limitación, prescribirán la celebración de la fiesta «semper et ubique».

No es sin significado que en el capítulo *De reverentiis* de las CA el único santo a ser recordado, junto a la Virgen, sea san Agustín junto con santa Ana. En el capítulo de Viterbo de 1299 se adapta a la octava de su fiesta: si cae una fiesta durante la octava, se hace el oficio de la fiesta con la conmemoración de la octava, y durante la octava el oficio es doble como en la fiesta⁸¹. En vísperas y en el matutino se hace memoria del beato Agustín, con antifona, versículo y oración, excepto que en las fiestas dobles y cuando no se hacen los sufragios. Análoga memoria también en la misa con la oración *A cunctis* cuando se dice (cap. I). se dispone que en su fiesta se haga siempre y donde quiera el oficio doble.

En el capítulo general de Bolonia de 1337, «ad beati patris nostri Augustini patrocinia imploranda», se establece para el último día de febrero la fiesta de la traslación⁸².

Las fiestas de la Virgen van en común a las de san Agustín en las cartas de indulgencia de Nicolás IV: el 15 de julio de 1290 (indulgencia de un año y cuarenta día a quien visite la iglesia de santa María de Cafaggio en las fiestas de María y de san Agustín y en el día de la dedicación)⁸³; el 9 de septiembre de 1290 (indulgencia a quien visite la iglesia de Sansepulcro «in singulis b. Mariae virginis et s. Augustini festivitibus») y en el día de la dedicación)⁸⁴; indulgencias también a quien visite las iglesias de los Siervos en las fiestas de la Natividad, Purificación, Anunciación y Asunción de la Virgen, en las fiestas de san Agustín y en el día de la dedicación, son dadas a las iglesias de Pistoia (carta del 16 de febrero de 1291)⁸⁵, de Santa María de Campestrino de Forlì (2 de abril de 1291)⁸⁶, del barrio San Petronio en Bolonia (9 de julio de 1291)⁸⁷, de Siena para la fiesta de la Natividad de santa María y la fiesta de Agustín (1º de septiembre de 1291)⁸⁸, de Lucca (1º de febrero de 1292) para las cuatro fiestas de la Virgen y de san Agustín y para la fiesta de san Miguel Arcángel, titular de la iglesia⁸⁹.

María junto a la Cruz

Desde los orígenes la Orden de los Siervos ha vivido con particular fuerza el vínculo de santa María con la pasión del Hijo. Se alude ya en el simbolismo del hábito negro único a las *legendae* a la humildad y sufrimientos de la Virgen. Según la LO 52 el habito es recibido «ad ipsius beate virginis Marie humilitatis ostensionem et pene quam passa est in Filii sui amarissima passione, apertam significationem»; en la *legenda* ‘vulgata’ de san Felipe la Virgen, en la famosa visión del carro, aparece «cooperiens palio nigro locum illum» (n. 3) y el hábito llega a ser simplemente «viduitatis habitum» de la Virgen gloriosa (8). En las CA (cap. XVI), la fórmula de la bendición del hábito retomada a la letra de los Predicadores, declara en la oración *Domine Jeshu Christe* que el hábito ha sido asumido por los santos padres «ad innocentie

⁸¹ *Monumenta OSM*, II, p. 9.

⁸² SOULIER, *Constitutiones novae*, p. 35. Los restos de san Agustín fueron trasladadas de África a Cagliari, probablemente por obra de Fulgencio de Ruspe (468-533), para librarlas de la destrucción de los vándalos. El rey longobardo Liutpardo las trasportó, entre el 720 y 725 a Pavía.

⁸³ DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 92-94.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 101-102.

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 102-103.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 103-104.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 104-105.

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 105-106.

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 106-107.

et humilitatis indicium», mientras el capítulo general de Siena del 1º de octubre de 1328 lo declara «humilitatis et penitentiae signativus», prescribiendo, contrariamente a una norma del capítulo *De graviore culpa* de las CA que sancionaba la condenación a la cárcel sin el hábito, que ello tiene que ser en cambio conservado «ad humilitatem et penitentiae indicium» por aquellos que hayan reconocido humildemente la culpa cometida y sean sujetos pacientemente a la penitencia establecida⁹⁰.

En la regla de la Tercera Orden aprobada por Martín V el 16 de marzo de 1424, el significado simbólico del hábito desaparece. Se prescribe que «omnes tam fratres quam sorores dictae fraternitatis induantur panno nigro, qui nec in colore nec in valore nimiam preciositatem praetendat, sicut convenit honestati servorum Christi et Beatae Mariae»⁹¹. No se da otra omotivación espiritual, escasos en la regla son las alusiones marianas⁹², tal vez porque no es una creación original de los Siervos, sino es modelada sobre el *Memoriale propositi*, reconocida por Honorio III (1221) para grupos de penitentes que vivían en las propias casas. Se comprende por eso como en seguida se advierte la necesidad de caracterizar más marcadamente la regla en sentido mariano en la vulgarización que de ella han sido redactadas en el curso del siglo XV por obra de Spiera, de Attavanti, de Nicolás de Maneto de Pistoia, de Baronto de Pistoia. Y será precisamente la Tercera Orden a caracterizar siempre más fuerte el simbolismo del hábito en relación a los dolores de la Virgen en la pasión del Hijo.

Un documento espiritualmente muy denso es la carta de las indulgencias, ya citada, concedida por el obispo de Bolonia Bartolomeo Raimondi entre el 2 y 4 de diciembre de 1400 al «señor, y a todos los ministros y a todos los hombres» de la *Societas nigra* de los Siervos de santa María de Estrada Mayor de Bolonia: «Exhibita siquidem nobis pro vestra parte peticio continebat quod vos ob specialem devotionem, quam erga eandem beatam virginem Mariam gessistis et geritis de presenti, excitati etiam ob evidenti opera pietatis que eadem Virgo Dei genetrix, cuius ymago in ecclesia Servorum sancte Marie Strate Maioris civitatis Bononie solemniter representatur, ibidem mirabiliter extitit operata et operatur incessanter, quendam societatem numerosam fidelium et devotarum personarum, sub vestibibus nigris, ad honorem et reverentiam ipsius beate Marie reverenter et devote inchoastis, et apud dictam ecclesiam fratrum Servorum, de vobis certis diebus laudabilibus et devotis modis et institutionibus, caritative congregationem facitis, ibidem laudes eiusdem gloriose Virginis et aliorum eterne glorie sanctorum letanias devote decantando»⁹³. Como se ve, la *Societas* es colocada en relación con la imagen veneradísima de la Virgen de Cimabue; no existe alguna referencia explícita a la pasión, aunque el color negro del hábito se alude seguramente.

Significativo es la importancia que algunos documentos dan al viernes. El 18 de abril de 1280 el cardenal Latino Frangipani concede una indulgencia a los fieles de la diócesis de Florencia, Fiesole y Pistoia que irán cada año, «causa devotionis», en la iglesia de los Siervos de Florencia la «feria sexta post dominicam primam quadragesime maioris»⁹⁴. Con una carta dirigida a la Comunidad de Cafaggio, el 6 de febrero de 1298 el cardenal mateo de Acquasparta – que ha desarrollado un rol decisivo para la aprobación definitiva de la Orden- concede una indulgencia a quien visitará la iglesia de los Siervos en las

⁹⁰ SOULIER, *Constitutiones novae*, pp. 27-28.

⁹¹ A.M. MORINI, *Bulla Martini Quinti de Regula Fratrum et Sororum de Consortio Servorum sanctae Mariae*, in *Monumenta OSM*, VII, pp. 122-123; *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 239.

⁹² Santa María es todavía recordada en la fórmula de profesión (cap. IV), a propósito de la recitación de las horas canónicas (cap. VI: la recitación del Ave María en honor de la Virgen) y la obligación de la confesión y comunión (cap. VIII: además de las fiestas de Navidad, Pascua y Pentecostés, es posible elegir entre la Asunción y Natividad de la beata Virgen)..

⁹³ BRANCHESI, *La Societas nigra*, p. 19.

⁹⁴ *Annales OSM*, I, p. 125.

fiesta de los santos Miguel, Juan y Santiago, y «prima die veneris mensis martii»⁹⁵. A su vez la carta de indulgencia del 11 de abril de 1304, concedida por el Cardenal Nicolás de Prato a los Siervos de María de la iglesia de Florencia, hacer referencia a la «secunda dies veneris quadragesimae»⁹⁶. En 1349 el Cardenal Guido concede una indulgencia a cuantos ayudarán a la construcción del convento de Treviso y visitarán la iglesia, además que en las fiestas del Señor, de la Virgen, de los apóstoles y de otros santos, «cada viernes»⁹⁷. En este día, como también en el último domingo del mes, en la iglesia de Santa María de los Siervos en Venecia (erigida en 1360) se celebraba una misa de la santa Cruz, propiamente en la capilla (construida 15 años después) donde estaba la imagen del Crucifijo de la iglesia catedral de Lucca llamada el Rostro santo⁹⁸.

La vigilia de la Anunciación de 1360, el emperador Carlos IV⁹⁹ en un lugar de Praga llamada *in Viridi* funda un convento “no grande pero muy hermoso” con seis frailes. El acontecimiento fue recordado por un fraile contemporáneo: Anno M^o sub ter C sexaque geno / Fratres Servorum Marie, gloria quórum / iuxta Christi vere crucem splendeat, obtinere / hoc claustrum late circumductum pietate / Caesaris Augusti semper Karolique venusti / ut Christo gratam vitam ducantque beatam¹⁰⁰.

Giani cuenta que el emperador había hecho un voto a la Santísima Anunciación de Florencia para curarse de una grave crisis depresiva después e un intento de envenenamiento realizado por su segunda mujer Ana alocada por celos (según otras fuentes: su hermano). Descubierta el engaño, el emperador había perdonado a la mujer y los servidores que le habían llevado la porción mortal. El mismo Carlos IV puso la primera piedra del convento de los Siervos la vigilia de la anunciación. Giani añade también que la pareja imperial tomo el hábito de la Tercera Orden de los Siervos¹⁰¹. Como justamente nota Franco Andrea Dal Pino, «el título de la Anunciación [...] con clara evocación a la imagen florentina y la explícita “gloria” de los Siervos de estar “junto a la cruz de Cristo”, constituyen el indicio de referencia que irán sucesivamente intensificándose»¹⁰².

Es importante notar todavía la concesión de una indulgencia por parte de Bonifacio IX el 4 de noviembre de 1400 a los fieles que el jueves santo visitarán la iglesia de los Siervos en Montepulciano, la misma concesión el 1^o y 2 de agosto a cuantos visitarán la iglesia de los Siervos y también memoria de la Madre junto a la Cruz.

La contemplación de santa María junto a la Cruz ha inspirado dos textos homiléticos teológicamente importantes. El primero es el *Planctus Domine nostre valde devotus*¹⁰³ escrito en 1395 por fray Nicolás de Arezzo en el convento de los Siervos de Bolonia¹⁰⁴, una composición inserta en un sermón sobre los siete dolores de la Virgen, todos colocados en el ámbito de la Pasión de Cristo. A diferencia del *Planctus*, en versos, en idioma vulgar, que hemos ya tenido ocasión de recordar hablando de la *Regla* de la

⁹⁵ DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, II, pp. 177-178.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 194.

⁹⁷ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 9.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 17, 30.

⁹⁹ Carlos IV de Luxemburgo, emperador del Sacro Romano Imperio del 1355 al 1378.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 16: «En el año 1360 los frailes de los Siervos de María, la cual gloria/ resplandezca verdaderamente bajo la cruz de Cristo, obtuvieron / este claustrum ampliamente delimitado por la piedad / del Cesar siempre augusto el gracioso Carlos / para que leve una vida grata a Cristo y a la bienaventurada». El 30 de abril de 1361 Inocencio IV confirmará la fundación del convento de Santa María *in Viridi*, concediendo indulgencias a cuantos visitarán la iglesia y darán limosna en las fiestas marianas (cfr. *ibidem*, p. 18). Todavía bajo solicitud del emperador, Urbano V (29 de mayo de 1366), para ayudar a las necesidades de la comunidad de los Siervos, anexa al convento la iglesia parroquial de san Miguel Mayor de Praga, como rey de Bohemia, gozaba del derecho de patronato (cfr. *ibidem*, p. 24).

¹⁰¹ *Annales OSM*, I, pp. 310-311.

¹⁰² *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) p. 8.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 51.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 321-331.

sociedad de los Siervos de Bolonia de 1281 – una composición popular con fuerte carga afectiva-, la obra de Nicolás de Arezzo es una composición en prosa, escrita en latín, teológicamente muy elevada, con un amplio soporte bíblico. Desarrolla el versículo de Lam 1, 12: «Oh ustedes que pasan por el camino, miren y vean si existe un dolor como mi dolor». Para expresar toda la intensidad de los dolores de la Virgen, fray Nicolás enlista, por contraste, siete alegrías en base al principio aristotélico por el cual: «contraria contrariis apposita magis elucescunt».

La idea central de la composición es esta: quien quiere participar de la alegría del reino tiene que llorar la muerte del Hijo, porque no se puede obtener el reino si no a través del sufrimiento. Inmenso fue el sufrimiento de santa María al perder al Hijo preciosísimo, la cual divinidad constituía la nobleza de la Madre, como afirma Agustín¹⁰⁵. el *Planctus* cita también a Ambrosio, por el cual el grito de Jesús en la cruz fue declaración de abandono no por parte del Padre, sino por parte de los hombres, porque nadie, fuera de el ladrón arrepentido, reconoció el fruto de la pasión¹⁰⁶; reporta después el pensamiento de san Bernardo, que da al dolor de la Virgen un valor cósmico, en cuanto en la pasión toda la estructura del mundo es perturbada y las cosas recaen en el caos primitivo, y evoca por último el *Liber de passione Christi* del pseudo-Bernardo, que al llanto de la Madre junto al sepulcro pone en contraste el canto de más de mil legiones de ángeles exultantes por la resurrección de la vida y la manifestación de la gloria celestial.

El segundo texto es la homilía que Alberto Boncristiani, obispo Siervo de María, pronuncia el viernes santo (25 de marzo) de 1418 en presencia del papa Martín V y de los padres del Concilio de Constanza (1414-1418), sobre el versículo de Is 53, 5: «De sus llagas hemos sido sanados»¹⁰⁷.

Ya en el exordio aparece la imagen de la «Madre afligida junto a la Cruz [...]. La Madre de Cristo es verdaderamente afligida porque, como dice Anselmo, no está junto, sino sobre la cruz con el Hijo. Las heridas, dadas al cuerpo del Hijo, fueron todas juntas en el corazón de la Madre. Hecho admirable. La Virgen fue totalmente beata en las heridas de Cristo, más bien el Cristo fue crucificado en las profundas vísceras de su corazón». También nuestro corazón, por eso tiene que ser herido para comprender plenamente el sentido de la Cruz.

Boncristiani comenta palabra por palabra del versículo de Isaías. «Por sus llagas»: todo el cuerpo de Cristo fue una sola llaga; pero su sufrimiento más grande fue «cuando vio a su Madre piadosa en llanto», figura de la Iglesia afligida por la violencia, en la cruz por el cisma pestífero. Cristo muere en cruz porque la salvación se realiza a través del sufrimiento y no con gestos de potencia, y así enseña al hombre de no anteponer la potencia a la justicia. La injusticia han lacerado a la Iglesia; la cruz les enseñara como encontrar el camino de la unidad. «Sanados»: el discurso se centra más aún en la Iglesia rescatada por la sangre de Cristo crucifijo. «La ternura (de Cristo) te cura. Te enriquece su afecto, te llena de su amor y te compenetra totalmente».

Por último «nosotros somos»: nuestra respuesta tiene que pasar a través del mismo dolor y total ofrecimiento de Cristo, en base a Hch 14, 22: es necesario atravesar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

La homilía, pues, expone una *thologia crucis*, como un siglo después se desarrollara por Lutero en polémica anti romana. Ahora, empero, la justificación por medio de la fe en Cristo crucificado es un principio plenamente católico y fundamenta la visión de una

¹⁰⁵ *Sermo* 200, 1, 2.

¹⁰⁶ *De incarnationis Dominicæ sacramento* 5, 37.

¹⁰⁷ *Fuentes histórico-espirituales*, II, (pro manuscrito, traducción de fr. Ángel M. Camarillo osm) pp. 333-337.

Iglesia no confanzuda en la potencia de sus obras y en su política, sino de una Iglesia pobre, preocupada de la salvación de las almas. Aquí están lss profundas raíces teológicas y eclesiales del culto a la Dolorosa que la Orden desarrollará, desde el final del Quinitos, en un sentido siempre más unilateral, perdiendo un poco de tiempo el valor global de la figura evangélica de María. Sin embargo, ni este desarrolla exagerado ha quitado algo de importancia de una intuición espiritual que los Siervos han percibido desde los orígenes y cultivado a través de la cotidiana memoria de nuestra Señor